

Tensiones, reificación y mediaciones en redes sociales

El caso de la formación de grupos cognitivos en Facebook y la construcción de símbolos digitales en Whatsapp

Perpetuo, Leonardo - *leoperp@hotmail.com*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). Universidad de Buenos Aires (UBA)

Recibido: 12/03/2024

Aprobado: 01/10/2024

Resumen: El presente trabajo analiza tensiones inmanentes en la dinámica de plataformas de redes sociales actuales que afectan al intercambio interdialogico y la construcción de conocimiento. La propuesta se centra, en primer lugar, en abordar la tensión reificación-pluralidad que atraviesa a grupos cognitivos emergentes de las áreas de Ciencias Sociales y Humanidades que se nuclean en la plataforma Facebook. Y, en segundo lugar, se hace hincapié en la construcción centralizada de los símbolos digitales en la plataforma de mensajería Whatsapp, afectando a la relación representatividad e inclusión en las comunidades de significación y a la comunicación horizontal de las mismas.

Palabras clave: Redes sociales; Reificación; Pluralidad; Facebook; Whatsapp

Abstract: His work analyzes immanent tensions in the dynamics of current social media platforms that affect the interdialogical construction and co-construction of information and knowledge. The proposal focuses, first of all, on the reification-plurality tension that runs through emerging cognitive groups that demonstrate disciplinary intersections in the areas of Social Sciences and Humanities that are brought together on the Facebook platform. Furthermore, secondly, emphasis is placed on the centralized construction of digital symbols on the WhatsApp messaging platform, affecting the relationship between representativeness and inclusion in communities of significance and their horizontal communication.

Keywords: Social networks; Reification; Plurality; Facebook; Whatsapp

Introducción

En las últimas dos décadas, en el marco de reestructuración del capitalismo actual, proliferan nuevas tecnologías y formas organizacionales de explotación del trabajo, posibilitando inéditos modelos de negocios para la valorización del capital, las plataformas digitales. Estas plataformas pueden definirse como infraestructuras digitales posicionándose como intermediarias para la interacción entre grupos y personas, y tienen la característica de producir y depender de “efectos de red”, es decir de la necesidad de reproducción de su utilización para masificar su uso (Srnicek 2019). Entre estas plataformas se destacan redes sociales como Facebook y Whatsapp, convirtiéndose en soportes e intermediarios para la interacción comunicativa (Beltrán Riaño 2021).

La masificación de uso de estas redes y los efectos en las subjetividades asociados al creciente acompañamiento algorítmico de la vida cotidiana (Sadin 2021), implican desafíos a las Ciencias Sociales para abordar tanto la matriz de funcionamiento de lógicas que impregnan a la tecnología como los efectos producidos en las interacciones comunicativas y sociales en general. Estos desafíos adquieren mayor profundidad, por un lado, cuando se trata de aprehender modalidades organizativas en el entorno digital de las redes sociales y sus efectos en los grupos sociales organizados, y por otro lado, cuando se profundiza en el grado de centralización en la toma de decisiones sobre la disponibilidad y uso de símbolos compartidos para comunidades virtuales en dichas plataformas.

El presente trabajo propone abordar en primer lugar, tensiones en la matriz de funcionamiento inherente a la red social Facebook que conllevan posibles efectos prácticos en la construcción de conocimiento intragrupal. Se toma como caso la emergencia de grupos cognitivos no institucionalizados que demandan cruces disciplinarios en las áreas de Ciencias Sociales y Humanidades, grupos que encuentran en el espacio digital un mecanismo de interacción e intercambio.

Y, en segundo lugar, la propuesta del trabajo incluye otra tensión, en este caso en el marco de la red de mensajería Whatsapp, haciendo hincapié en intermediarios de la interacción comunicativa, más precisamente en agentes decisores en la creación y construcción de símbolos ofrecidos por la plataforma que influyen en la relación entre

representatividad y estandarización en los contextos de uso. Para esto se toman como caso los criterios de la organización Unicode Consortium en la inclusión y exclusión de los emojis, y el grado de participación otorgado a las comunidades de significación que no sólo resignifican sino que además demandan integrar otros símbolos para el intercambio comunicativo. Por último, se esbozan reflexiones sobre los dos casos mencionados, con el fin de pensar efectos en las experiencias en las plataformas digitales, problemas epistémicos asociadas a ellas, y prácticas subjetivas que permitan polemizar sentidos de socialidad en éstos entornos digitales.

1. Demanda disciplinar, grupos cognitivos y redes sociales

Desde mediados de siglo XX se incrementan diversas voces disidentes respecto a la estructuración y legitimación de las fronteras del conocimiento social, diferenciación que Wallerstein (1996;2004) denominó “disciplinarización” al referirse a un proceso iniciado en el siglo XVII de especialización disciplinar para el abordaje de lo social. La distribución, ya consolidada en el siglo XIX, consistió en lo nomotético y estadocéntrico de la Economía, Ciencias Políticas y Sociología, y lo ideográfico reservado para lo considerado como arte y humanidades, entre las que se destacan Historia, Antropología y estudios orientales.

Estas voces ponen en evidencia obstáculos como “anacronismos, descontextualizaciones y, en muchos casos, reflejan relaciones de poder, fuerzas sociales y estructuras de dominación” (Perpetuo 2021:469), a la vez que ejercen presión para abrir procesos de reconfiguración epistémica y reacomodamiento organizativo. Se trata de críticas al vínculo entre la estructura académica y posiciones epistemológicas hegemónicas, con el propósito de resquebrajar fronteras, derribar ortodoxias arbitrarias, poner en debate la actualidad epistémica y establecer mecanismos de carácter más pluralista (Wallerstein 2004). Las demandas de vinculación disciplinar o también denominadas “fertilización disciplinaria”, proponen interacción entre disciplinas previamente constituidas y nuevas modalidades organizativas en grupos epistémicos, centros e institutos de investigación, redes de investigación, entre otros (Wallerstein 2004), una línea que en el contexto latinoamericano pueden pensarse como perspectivas epistémicas y epistemes alternativas a aquellas hegemónicas (Roitman Rosenmann 2008; Quijano 2019).

En los últimos años, éstos procesos de fertilización encuentran en el entorno digital opciones de interacción para grupos vinculados a las Ciencias Sociales y Humanidades con demandas de interrelación disciplinar que deciden organizarse en la red social Facebook. Se destacan grupos no institucionalizados, es decir aquellos que no responden a materias, seminarios y posgrados de universidades, e institutos de investigación, encontrándose nucleados según tendencias e intereses cognoscentes específicos. Entre ellos emergen aquellos autodenominados como sociología económica, sociología política, economía histórica, política filosófica, historia filosófica, filosofía política, antropología política, antropología filosófica, entre otras¹.

Estos grupos en el espacio digital se desenvuelven en el marco de lógicas de funcionamiento de las redes sociales, en éste caso Facebook, y se encuentran atravesados por tensiones al vincularse con propósitos de agrupación digital. La infraestructura digital permite flujos informativos e interactivos sin precedentes y proporciona un carácter de horizontalidad en la creación de contenido, siendo los sujetos tanto creadores como consumidores (Zuboff 2019; Srnicek 2019). No obstante, las interacciones e intercambios se vuelven ambivalentes ya que al mismo tiempo se genera una creciente dificultad para discernir tanto información falsa como sesgos de confirmación producto de la “caradura algorítmica” (Boczkowsky 2018).

Esto significa que los algoritmos lejos se encuentran de ser agentes neutrales y cerrados, sino intencionales y funcionales para la interacción digital sin otro tipo de reparos que no sean la estimulación de conductas en línea (Monasterio Astobiza 2018; Zuboff 2019). Por lo tanto, no sólo la información falsa constituye un medio para la estimulación de comportamientos digitales sino cualquier otro tipo de datos e información que la inteligencia artificial, mediante secuencia de instrucciones deliberadamente configuradas, conciba como convergente con los intereses del usuario (Boden 2017; Vivas 2021; Danesi 2022).

¹ Algunos de éstos grupos manifiestan disconformidad con una filosofía de tipo idealista y descontextualizada que solapa tanto el espíritu crítico como la noción de contradicción de las sociedades actuales. Las consecuencias de éste solapamiento son definidos como “quietud”, “inmovilidad”, “petrificación”, entre otros. En otras ocasiones la crítica está dirigida a premisas neoliberales y a los mecanismos discursivos para ponderar el pensamiento único, enfocándose en manifestaciones particulares de países latinoamericanos. Además, algunos grupos destacan la necesidad de prácticas reflexivas en Ciencias Sociales a partir del aporte epistemológico en la disciplina, y en la riqueza del cruce disciplinario. Por último, otros cruces están destinados al mero intercambio de bibliografía mediante la noción de disciplinas colaborativas para el análisis de lo social (Perpetuo 2021).

En definitiva, el concepto de ambivalencia de las redes sociales adquiere un carácter emancipatorio al constituirse un espacio digital masivo para la interacción social y otro desestabilizador debido a la recursividad propia del mecanismo operativo y la dinámica algorítmica en las redes sociales (Boczkowsky 2018). Sumado a que, de manera complementaria, la argumentación racional respaldada por fuentes documentales es reemplazada por el “atractivo subjetivo del contenido publicado, y por el componente de sensacionalismo que quiera imprimírsele” a la información compartida (Barrientos Báez 2022: 150).

De ésta ambivalencia surgen interrogantes sobre modalidades de apropiación de contenido y circulación de saberes de las comunidades o grupos cognitivos no institucionalizados de plataformas de redes sociales, más precisamente en Facebook, que invitan a interpelar si aquella construcción colectiva y pluralista del conocimiento que se aboga desde las Ciencias Sociales y Humanidades, encuentra obstáculos y/o potencialidades en la dinámica actual de redes y en sus espacios digitales.

1.1 Modelo de negocios y reificación

Un primer punto para pensar ésta disyuntiva está asociada a las redes sociales como modelo de negocios que tienen efectos prácticos en las interacciones en línea. En éste modelo, la hipersegmentación se constituye en estrategia dominante del marketing digital, sustentada por modelos predictivos de conducta de los usuarios en sus experiencias (Ferrante 2021). Mediante el diseño de algoritmos de aprendizaje se registran y almacenan conductas digitales para la construcción de perfiles de usuarios, con el propósito de predecir comportamientos dando forma así a la tecnología persuasiva. Estas predicciones se constituyen en material para diseñar estrategias de estímulo de la interacción en línea (Zuboff 2019) y establecer segmentos de mercado (Gurevich 2016). De acuerdo con Touza (2020), si los datos de comportamiento tienen valor entonces “serán prioritarios aquellos elementos de diseño que contribuyan a que los generemos en mayor cantidad” (218).

Estas estrategias de estímulo de conductas en línea son alimentadas por un proceso previo de segmentación de ideales, valores e intereses de los usuarios (Srnicek 2019; Gendler

2018; Szlechter y Zangaro 2020)², constituyéndose perfiles que a su vez interactúan con esquemas de representación social, una interacción que configura la percepción en la virtualidad, y demanda análisis para una epistemología de la percepción virtualizada y mediada por dichos mecanismos.

La herramienta *news feed* de Facebook es el flujo de información que circula en un canal unificado en el cuál los usuarios visualizan en su página principal, y el medio en el cual se ordenan las publicaciones según criterios de relevancia para ser mostradas y definir experiencias personalizadas. Así, puede decirse que es el modo de estar en la plataforma, y esencialmente es

el vértice donde convergen las enunciaciones que los usuarios producen –que muchas veces son acciones a partir de operaciones retóricas de la interfaz: gustar, comentar, compartir, mencionar, etiquetar– con la forma de hacerlas visibles y jerarquizarlas que ofrece la arquitectura del sitio. Sostenemos que en esta visibilidad no elegida ni administrada por el usuario (“Inicio”) es donde podemos auscultar mecanismos de Facebook como enunciador macro y desde allí repensar los análisis críticos que señalan la relación Facebook-usuarios como relación de poder (Gurevich 2016:6).

En otros términos, *news feed* es el medio por el cual se utilizan los comportamientos de los usuarios para almacenar, actualizar y redirigir el contenido que se muestra en la plataforma, tratándose de un circuito de retroalimentación y reorganización de la información. Ésta herramienta es la que permite la jerarquización de normas, valores e ideales de los usuarios, es decir de lo que se considera interesante para estimular comportamientos en línea (Frenkel y Kang 2021). Entonces, los contenidos de Facebook dependen de “la interacción que tienen los usuarios con otros y con contenidos. Preferencias, cercanía,

² Zuboff (2019) denomina a éstos comportamientos en línea como el excedente conductual, datos que generan las personas en los espacios digitales, y que se constityen en materia prima gratuita del capitalismo de vigilancia, siendo las grandes empresas de tecnología propietarias de las mismas. Estos datos provienen de la información recolectada del perfil del usuario (UPI) y la sistematización de las señales de conducta en línea, y se recolectan mediante grafos de asociación, es decir al tomar como referencia las relaciones entre usuarios, los documentos encontrados, las búsquedas, páginas consultadas, y otras actividades susceptibles de ser registradas no sólo del buscador, sino de cualquier rincón del mundo digital. En este marco, la creación de algoritmos predomina como fuente de alimentación del aprendizaje automatizado y de la creación de modelos predictivos de conducta, los que servirán de base para estimular comportamientos en línea a partir de la hipersegmentación de los usuarios y el redireccionamiento de los estímulos digitales (Gendler 2018; Srnicek 2019; Wiener 2021).

frecuencia de interacción, son algunas de las variables que determinan qué se ve en la página principal de Facebook” (Gómez Barrera 2021; p 94).

Ésta matriz de funcionamiento se sustenta, además, por medio de saberes científicos, como teorías de contagio y exposición, modelos de aprendizaje automatizado, entre muchas otras que han servido de base de modelos de negocios de las redes sociales (Gomez Barrera 2021; Frenkel y Kang 2021). Estos saberes se constituyen en poderosas herramientas en el marco de procesos de subsunción de la ciencia al capital, o en otros términos, bajo modos de instrumentalización de la ciencia como fuerza productiva (Antunes 2013;, Arboledas Lérida 2018; Parikka 2021). Esto indica que para abordar las redes sociales es primordial “considerar teorías, nociones, estudios, temas previos que convergieron y pusieron en marcha formas en las que nos relacionamos y somos relacionados por plataformas digitales” (Gomez Barrera 2021: 95). En ésta misma dirección, en los últimos años se destacan estudios que centran la atención en los procesos de influencia, exposición y grados de afectación “de perspectivas o creencias de los usuarios a través de lo que se les expone cada vez que ingresan a Facebook” (Bakshy et al 2015, citado en Gomez Barrera 2018: 95)³.

En consecuencia, al hacer referencia a conductas, comportamientos y experiencias humanas como datos y materia prima del funcionamiento de las redes sociales, un interrogante de Lúkacs vuelve a interpelar: “Cuán capaz es el intercambio de mercancía, junto con sus consecuencias estructurales, de influenciar la totalidad de los aspectos internos y externos de la vida en sociedad?” (López y Guzmán 2008: 10). En el contexto de la economía de plataformas, se trata de

la mercantilización integral de la existencia, la extensión de la economía monetaria a todos los dominios de la vida, incluso aquellos que hasta hace poco eran considerados no económicos, o no monetarizables, como los minutos de atención frente a una pantalla o

³ En definitiva, dichas operaciones que ponen en funcionamiento interacciones digitales, y la subsunción de los saberes a la lógica del capital, constituyen mecanismos de cosificación y reificación a partir de engranajes iterativos posibilitados tanto por la infraestructura digital, la inteligencia artificial y la lógica de acumulación que las impregna. De acuerdo con Zuboff (2019), bajo el concepto de capitalismo de vigilancia, tanto ésta lógica como los imperativos comerciales son orientados (parafraseando a Weber) por los fines capitalistas que utilizan medios apropiados para ello. Y, retomando a Marx, bajo modos de explotación de sus propias condiciones históricas, utilizando medios de modificación conductual que automatizan al sujeto sometiéndolos a recursividad de sus propias conductas

los datos que vamos entregando a las aplicaciones gratuitas a partir de nuestras actividades en línea (Costa 2021:39).

No obstante, Lukacs no sólo hizo hincapié en la mercantilización y objetivación propio de procesos de valorización del capital, sino también en la reificación, entendido como proceso constitutivo de la configuración de las relaciones sociales para la reproducción del capitalismo, en el que fundamentalmente se condiciona “el entendimiento y asimilación de los límites y capacidades materiales que tienen los sujetos para reconocer en la inmediaticidad los efectos prácticos de la estructura reificada en la consciencia” (Lukacs 1974:97, citado en Valencia-Orrego 2023:186).

La posibilidad de preguntarnos sobre éstos condicionamientos a la consciencia y un sinfin de efectos prácticos, es lo que adquiere relevancia en la dinámica de circulación e intercambio de información, y la co-construcción del conocimiento de grupos cognitivos (como los mencionados de Ciencias Sociales y Humanidades nucleados en Facebook), interacciones que dan forma a la tensión entre pluralismo y reificación en ésta plataforma. De manera complementaria y no menos importante, interesa señalar otras aristas que refuerzan estos condicionamientos, como aquellas premisas vinculadas a la noción de inevitabilidad tecnológica y su relación con la aceptación acrítica, es decir sobre el vínculo entre posibilidades, alcances y uso de la tecnología y la inteligencia artificial (Vivas 2021). Estas cuestiones necesariamente inducen a poner en cuestionamiento aquellos principios y valoraciones asociados a la neutralidad tecnológica y hacer hincapié en criterios de conveniencia y jerarquías decisionales de las aplicaciones de la tecnología en el marco de la economía política de las mediaciones digitales.

1.2 El alcance de la pluralidad

Antes de hacer hincapié en el alcance de la pluralidad en los grupos cognitivos mencionados a partir de la relación entre reificación y redes sociales, o en los efectos de la estructura reificada en la consciencia en ésta plataforma, es necesario poner la lupa en la aprehensión del concepto de pluralidad, subyacente en la polivocidad de voces en las Ciencias Sociales. Por más impronta mecanicista que aparente el hecho de retomar a Kuhn (1980) para el análisis de mecanismos operativos de redes sociales y la noción de pluralidad que impregna

la construcción colectiva de conocimiento en éstos espacios digitales, será un punto de partida para darle la razón y exponer la riqueza del caos epistémico en el marco de disputas por la legitimidad de saberes en Ciencias Sociales. Es que Kuhn excluyó a las Ciencias Sociales del concepto de paradigma, exclusión que justificó por desacuerdos permanentes, objetos de las disciplinas y naturaleza de problemas. Es decir, no escribió la “Estructura de las Revoluciones científicas” pensando en las Ciencias Sociales (Pineda y Bulnes 2018).

El hecho de asociar objeto, naturaleza de problemas y desacuerdos con el carácter de ciencia, impregna de indeterminación conceptual y visión idílica al concepto de paradigma. Las Ciencias Sociales se caracterizan por una permanente existencia de corrientes alternativas y disímiles entre sí dado que presentan carácter holístico en su estructura lógica, dando lugar a la imposibilidad de consenso y acuerdo interteórico, debido al carácter a-paradigmático y no por el grado de madurez, mucho menos por la acumulación del conocimiento empírico (Follari 2000). Es la disputa por la legitimación la que tiene el carácter de permanente, “de manera que está lejos de aquello que suele sugerir el término comunidad [científica]” (Follari 2000: 32). Hasta en aquellas propuestas que vinculan la noción de paradigma con las Ciencias Sociales denotan éstas diferenciaciones, como el caso del esquema metateórico de Ritzer (1997), en particular al concebirlos como paradigmas sociológicos integrados, complementarios y sin sustitución como en las ciencias que pensaba Kuhn⁴.

Ya que predomina la imposibilidad de acuerdos debido a su estructura lógica, no se brinda lugar al reemplazo ni a la sustitución de una perspectiva por otra. El meollo de la cuestión es que, ésta pluralidad de voces en Ciencias Sociales se encuentra en el medio de tensiones que pendulan entre lo dialéctico y antidialéctico. Estas tensiones disputan la idea de pluralidad como sinónimo de ampliación del universo del presente por sí sola, idea que, en el sentido antidialéctico, amenaza en dirigirse hacia “una especie de reducción al Uno por parte del pensamiento dominante occidental” (Follari 2019: 129).

Es lo que sucede con la noción de pluralidad en la ecología de saberes que Sousa Santos propone al referirse a la incorporación de nuevos saberes sin ningún tipo de renuncia ni transformación. En otras palabras, el problema surge del hecho que lo aborda como si fuese una suma aritmética y potenciación matemática entre ellos, una “potenciación sin pérdida”.

⁴ En particular, el concepto de paradigma en Ritzer es utilizado, entre otras cuestiones, para la identificación de diferentes perspectivas, la distinción de etapas históricas y la diferenciación de grupos y movimientos cognitivos dentro de disciplinas (Toledo Nickels 2008).

En esto radica el pensamiento anti dialéctico, y es en este sentido que se constituye una “pluralidad sin síntesis” producto del pensar sin el otro dicotómico, debido a que se deja de lado la disputa por la legitimidad del conocimiento y los criterios de legitimación, el valor emancipatorio, los efectos de lo interdialogico y fundamentalmente el carácter digresivo de la dinámica de interacción y producción de conocimiento social (Follari 2019). Visto desde otra perspectiva, desde la óptica de la sociología de las asociaciones, la formación de grupos como conjunto en sí mismo no genera rastros visibles de sus conexiones ya establecidas, por lo que cobra relevancia trazar el mapa de “elementos siempre presentes en las controversias” acerca de la formación y emergencia de grupos que pueda aportar datos sobre mecanismos de su fabricación y funcionamiento para mantenerlos vivos (Latour 2021:52).

Debido a la imposible armonía entre posiciones diversas que se anuncia en la ecología de saberes, se busca legitimidad para los saberes secundarizados a partir de la propuesta de una radical democracia epistémica. Se pone el acento en la multiplicidad de saberes, compartimentados, y no en el adjetivo inter que implica relación, es decir que, lo hace con pretensión de reducción de la diferencia al “Uno” que es propia de lo más acendrado de la modernidad hegemónica ya que supone “una pretensión de superación del caos al orden” (p 131). No obstante, la polivocidad en Ciencias Sociales es irreductible a la unidad (o a las unidades), aún cuando se los quiera presentar o convergan con intereses emancipatorios, debido a las interacciones y disgresiones que surgen por las disputas en torno a la legitimidad del conocimiento.

En síntesis, la propuesta de pensar grupos cognitivos que proliferan en éstas redes sociales tiene como primera cuestión el abordaje de la dinámica de los sistemas de interacción digital enmarcados en modelos de negocios específicos de las redes sociales para atraer a los usuarios, estimular y persuadir conductas. Se trata de espacios digitales que cobijan otras voces, sin embargo los mecanismos operativos no convergen con la extensión de pluralidad interdialogica, más aún, dichos mecanismos la limitan, siendo de manera simultánea un espacio emancipatorio en términos participativos y de accesibilidad, y un mecanismo reificador producto de su funcionamiento (como efecto de procesos de valorización del capital). La intención de llevar el caos al orden, o la molestía del caos epistémico, conlleva esfuerzos por reducción de la pluralidad a una unidad, y en consecuencia, parecería ser que

el carácter reificador propio de la matriz de funcionamiento de las redes sociales como Facebook, potencia la noción de pluralidad en el sentido antidialéctico.

La pluralidad crítica e interdialogica encuentra obstaculización algorítmica por el mero hecho que las conductas en línea se someten a recursividad de intereses y posiciones ya dadas, o por el hecho que tanto la pertenencia como las actividades de los integrantes en el grupo consisten en datos para la hipersegmentación del perfil del usuario, lo que define el contenido mostrado en la plataforma como la estrategia de estimulación de conducta e interacción digital. Y habrá que dilucidar si ésto mismo en el marco del desarrollo de éstos grupos constituye una nueva forma de reificación. Si la respuesta es afirmativa, es necesario poner énfasis en desafíos epistemológicos para ponderar el pensamiento crítico dialéctico no sólo de los mismos grupos, sino para abordar los intentos de establecer orden epistémico ya que conlleva a un callejón sin salida y consolida la quietud que se quiere combatir. Es por ello que, como cualquier otra categoría, en apariencia incuestionable para las Ciencias Sociales, y más aún guiada por intenciones genuinas de democratización de los saberes, cobra relevancia la necesaria puesta en debate epistemológico la noción de pluralidad para el abordaje de la emergencia de nuevas voces en éstos espacios digitales.

2. Intermediarios de la interacción comunicativa: entre la estandarización y la diferenciación cultural en Whatsapp

Con el propósito de extender el análisis de la tensión reificación-pluralidad y las mediaciones en el marco de las redes sociales actuales, se destaca otro mecanismo que atañe al proceso comunicativo, en este caso referido a la implementación de emojis en la red social de mensajería instantánea más utilizada del mundo, Whatsapp. Se hace hincapié en las funciones de emojis, proximidades y diferencias semánticas, y particularmente en el grado de centralización en las decisiones de diseño y creación de éstos símbolos, y su rol en la tensión entre homogeneización y representatividad en el proceso comunicativo de dicha plataforma.

Los emojis consisten en pictogramas o símbolos gráficos de color que pueden intercambiarse de manera electrónica desde diferentes soportes, y son diseñados como emoticonos, es decir como “representaciones esquemáticas de expresiones faciales o pequeñas imágenes que se añaden a los mensajes electrónicos” (Sampietro 2016:15). Además, son posteriores a la creación de símbolos con letras y caracteres del teclado

tradicional denominados emoticonos tipográficos o textuales, y son conocidos además como “figurativos estáticos” ya que contienen teclado propio (a diferencia de los textuales). Su uso acelerado fue impulsado por la introducción de iOS en el sistema operativo de Apple, y fueron popularizados por la aplicación de mensajería instantánea Whatsapp (Cevallos Sevilla 2023).

Estos símbolos son analizados según su contexto de uso, debido a que se encuentran en gran variedad de soportes como correos electrónicos, blogs, redes sociales, foros, diversos chats, mensajería instantánea, entre otros (Garrison et al 2012; Tossell et al 2012; Sampietro 2016). A su vez, éstos contextos se subdividen en aquellos no dialógicos como en el caso de los blogs, y en dialógicos, los que adquieren mayor preponderancia en contextos de intercambio. Estos contextos dialógicos se insertan en tramas de socialización, en los que los emojis se entremezclan con el texto, interrumpiendo, complementando o reemplazando el flujo verbal (intercambiabilidad) (Barboza Vazquez et al 2023).

Esto significa que si bien éstos símbolos se caracterizan por una ausencia de gramática, y por esto mismo no es considerada como una lengua (Stockton 2015), las funciones programáticas de los emojis cumplen un rol en el lenguaje y la comunicación. Estas funciones se encuentran vinculadas a la intencionalidad del mensaje y en directa relación con el interlocutor para expresar una gran variedad de estados como la emoción, ironía, sarcasmo, sensaciones físicas, entre otras. Por lo que se trata de funciones socio-pragmáticas ya que se crea un sociolecto entre integrantes de un determinado colectivo en el marco de la comunicación digital (Kavanagh 2010), lo que indica la posibilidad de presentar discrepancias de funciones que toman forma por el vínculo entre la diversidad del vocabulario simbólico y las diferencias culturales (Maset 2016; Sampietro 2016).

Estas diferencias semánticas, o la diversidad interpretativa en la implementación de los emoticones (Cantamutto y Delfa 2019), refieren a que una gran variedad de emojis no representan lo mismo en todos los países y regiones en los que se utiliza, lo que realza la noción de reconocimiento cultural. En este sentido el emoji puede definirse como un “signo social estructural, y su significado se basa en la cultura social” (Xie et al 2023: 93). Por ello los mensajes que transmiten no son significados simples sino que “se rigen por una semiosfera que soporta el estado social y cultural actual. Es decir, la presentación del significado del emoji solo puede ser traducida en su propia semiosfera” (94). A modo de ejemplo, el emoji de la mano haciendo un círculo entre el pulgar y el índice es utilizado e interpretado como “ok” en la mayoría de los países, sin embargo en algunos como Brasil es un gesto ofensivo.

Otro ejemplo característico es el emoji de dos manos aplaudiendo que en muchos países refiere a una felicitación o reconocimiento y en otros países simboliza relaciones sexuales (Xie et al 2023).

En consecuencia, no se trata de significados correctos para un símbolo, sino que “sólo existen los significados que la gente tiene”, por lo que no se encuentran dentro de los símbolos (Berlo 1960, citado en Beltrán 2007: 6). Esta definición lleva implícita el hecho que la comunicación no consiste en un fenómeno estático, sino relacional que contiene la “coparticipación cultural” (Bauer 1964, citado en Beltrán 2007), afirmación que consiste en una de las críticas tempranas a la concepción instrumental sobre la comunicación en su perspectiva vertical, que la concibe como unidireccional a partir de mecanismos de universalización.

2.1 El rol de Unicode Consortium en la producción de símbolos

La aplicación de mensajería Whatsapp tiene un conjunto estandarizado de emojis que se actualiza de manera permanente a través de la organización internacional Unicode Consortium, destacándose la participación de grandes empresas tecnológicas como Apple, Google, Microsoft, Adobe, IBM, Oracle, entre otras, para que todos los soportes utilicen la misma lista (Durscheid 2021)⁵. Esta organización periódicamente actualiza los emojis en versiones (Unicode versión) con una cierta cantidad y tipo de emojis, cuyos significados pueden verse y encontrarse en la página web “emojipedia” (Calero Vaquera 2014).

Unas primeras aproximaciones invitan a interpelar, en primer lugar, el proceso y el intercambio comunicativo determinado por la estructura que la contiene (Beltrán 2007). Y, en segundo lugar, si bien los emojis son utilizados por comunidades de interpretación, lo que indica ausencia de pasividad, “la irradiación de mensajes sin retorno de diálogo, proveniente de informantes centralizados, no puede identificarse con la co-actividad intersubjetiva que es la comunicación” (Nosedá 1972, citado en Beltrán 2007:8). No obstante, Unicode permite cierta interacción mediante propuestas de incorporación de símbolos. La organización acepta

⁵ Lo que induce a hacer hincapié en la economía política de la comunicación con el fin de visibilizar mecanismos de dominación, imperialismo cultural, el impacto económico y social de las tecnologías de información y comunicación, los flujos desiguales de acceso, y la propiedad de los medios (Echeto s.f.).

propuestas de incorporación de emojis y toma la decisión de incluirlas (o no) en la lista final, para que luego sean diseñadas e incorporadas por los fabricantes.

Estas propuestas están regidas por un corpus de normas a las que deben atenerse, con la condición de evidenciar frecuencias y demandas de uso en los motores de búsqueda como Google, a través de imágenes, videos y palabras claves, y análisis de tendencias en plataformas, entre otras⁶. Estos símbolos son sometidos a criterios de selección para permanencia o inclusión en la lista: por ejemplo, el criterio de compatibilidad, cuando un símbolo se utiliza y no se encuentre traducido a Unicode; la frecuencia de uso y el interés del público en la utilización de una imagen; y la completitud, es decir el agregado de genéricos para que el símbolo sea más abarcativo (Bromwich 2015); también el criterio de multiplicidad del uso, referido a que un mismo emoji pueda ser utilizado para representar arquetipos, usos metafóricos y simbolismos (por ejemplo, la cara de cerdo se utiliza para el animal, para representar a alguien hambriento, para el signo del zodiaco, o para llamar de manera despectiva a la policía); otro criterio de relevancia es la posibilidad de usar los emojis combinados y en secuencias, o, en otras palabras, que los emojis juntos representen frases. Otros criterios exigen que el emoji sea visualmente icónico, que sea suficientemente reconocible entre lo que es y lo que se propone representar; y, que cumpla el criterio de integridad, es decir que llene un vacío en el esquema de emojis existente (Unicode s.f.; Louredo Casado 2018).

La organización también define criterios de exclusión, entre los que pueden destacarse una excesiva especificidad o que pueda integrarse en un emojis general. Unicode ejemplifica éste criterio con el emoji de Maguro, un tipo de Sushi que ya representa las variedades existentes del tipo de pescado. En ésta misma línea, también se excluye si lo que se quiere enunciar ya se encuentra representado por un emoji o por una combinación de emojis (por ejemplo, el lavado de manos puede representarse con una combinación entre manos y gotas de agua). Y por último, se excluyen logotipos o marcas protegidas por la propiedad intelectual, también obras de arte, personas ya sea que estén vivas o muertas; edificios históricos o puntos de referencia específicos; símbolos transitorios o de “moda”; y emojis con texto ya que se apunta a una identificación global (Kimura Thollander y Kumar

⁶ Para ésta demostración existe un apartado que refiere a estrategias de búsqueda para evidenciar la frecuencia denominada “resultados de búsqueda desambiguantes” con el fin de eliminar resultados irrelevantes como la excesiva personalización en la búsqueda (Unicode s.f.).

2019). De igual modo, el criterio de comparación defectuosa hace referencia a la exclusión de emojis similares, por ejemplo, como incorporar variedades diferentes de un animal.

Por otra parte, la organización analiza, para excluirlos, la identificación de símbolos con comerciales, y la relación de símbolos con imágenes, siendo éste último un criterio esencial ya que las imágenes precisas se asignan a Gif o PNG, como un meme por ejemplo (Unicode s.f.). Además, existen otros criterios de exclusión que presentan mayor rigidez, como las banderas de países que se encuentran registradas en las ISO 3166-1 alfa-2, códigos que expresan el reconocimiento estandarizado e internacional del país en cuestión, quedando excluidas de forma permanente aquellas que no se encuentran reconocidas en dicha norma. En este aspecto, se alega, además, la inviabilidad de espacio de la plataforma si se propusiera agregar todas las subdivisiones existentes de las banderas reconocidas (Unicode s.f.).

2.2 Comunidades de significación: universalización, representatividad y participación

En consecuencia, estos emojis se encuentran inmersos en la tensión dada entre, por un lado, procesos de universalización y homogeneización del vocabulario simbólico a partir de los criterios de exclusión-inclusión de decisores centralizados. Estas decisiones también incluyen el tipo de participación y las limitaciones brindadas a la creación horizontal de símbolos compartidos para la interacción comunicativa. En un marco más general, éstos procesos y mecanismos se despliegan en órdenes transnacionales de información con directo impacto en el diseño de símbolos y en dirección a propósitos de una homogeneidad cultural (García Canclini 1995; Echeto y Browne Sartori 2007). En éstos sentidos, Echeto y Browne Sartori (2007) realizan una distinción sobre diferencia cultural y diversidad cultural, destacándose un abierto rechazo de concebir la diversidad como multiculturalismo ya que es guiada por el etnocentrismo. Así, destacan que “la diversidad cultural es la red de relaciones, sin jerarquías, homogeneidades, ni camino preestablecido, sino como líneas múltiples de cultura que se relacionan abiertamente con las otredades” (34).

Y, por otro lado, se destacan especificidades culturales y diferencias semánticas en la utilización de símbolos digitales, así como en la demanda de emojis nuevos, ya que dichas

representaciones gráficas tienen diversidad de significados culturales. Por lo que no siempre se denota un consenso de significación convergente con las premisas de la organización central que los define, tanto para la propuesta de nuevos emojis como la utilización de los ya existentes (Casalino et al 2017; Basu 2021).

En estos sentidos, se trata de poner el eje en qué medida se obstaculizan y solapan procesos de comunicación y redes de relaciones horizontales en detrimento de mecanismos verticales que afectan a la comunicación participatoria (que incluya además al acceso libre, igualitario y dialógico). Más precisamente, nos lleva a plantear en qué medida procesos horizontales quedan supeditados a mecanismos de universalización de las funciones sociopragmáticas de los emojis. Tal es el caso de comunidades que, además, al no cumplir con los criterios planteados por dicha organización, los emojis no sólo pueden ser divergentes sino también verticales y excluyentes (propio de una visión etnocéntrica disfrazada en la noción de multiculturalismo), y en detrimento de la formación de redes de intercambio para la emergencia de procesos comunicativos diversos, horizontales y plurales.

La idea de señalar que la construcción icónica se despliega “para” otras regiones y no “desde”, permite visibilizar la obstaculización a una premisa del intercambio comunicativo, que “las comunidades deben ser protagónicas de su propio desarrollo” (Beltrán 2005:18). Por lo que, es interesante señalar que en la construcción de emojis subyacen mediaciones que encauzan a actos, procesos comunicativos, mecanismos de participación y actores con un rol hegemónico en la toma de decisiones, cuyo impacto en las interacciones de carácter horizontal son indispensables abordar.

En estos procesos comunicativos cobra relevancia la necesaria incorporación de otros mecanismos de inclusión para la construcción horizontal de símbolos, una estrategia de localización referida a adaptación cultural, sin imposición centralizada y con incorporación de las voces de quienes participan en los procesos comunicativos (López Rodríguez 2023). Esto mismo puede constituirse en una alternativa para el reemplazo del “para” hacia el “desde” determinadas comunidades de interpretación. Es decir, no bajo una perspectiva tradicional de la localización, en el sentido de adaptación “para que parezca que se ha fabricado o diseñado en ese lugar” (De la cova Morillo Verarde 2017:99), menos aún bajo decisiones centralizadas por Unicode en el que tienen una asimétrica decisión en favor de las grandes

empresas de tecnología, sino de incluir elementos internos provenientes de una mayor participación y poder de decisión de las comunidades de significación.

Consideraciones finales

El propósito de la presentación de ambos casos, fue realizar aportes al análisis de problemas epistémicos en el marco de la lógica y matriz de funcionamiento de las redes sociales como Facebook y Whatsapp, problemas que emergen de la relación entre plataformas digitales y experiencias de socialidad. En este sentido, retomando a Van Dick (2016) consta de una falacia concebir a las plataformas como simples facilitadores e intermediarios de actividades en red, sino por el contrario se constituyen en mediadores ya que “moldea la performance de los actos sociales” (54). Desde la concepción de las plataformas como constructos tecnoculturales, es necesario preguntarnos, ya no si impactan en la socialidad y en nuestras experiencias, sino de qué manera impactan, condición necesaria para pensar y reflexionar prácticas tanto reproductivas como emancipatorias. Estas cuestiones nos permitirán partir del hecho que, en consonancia con Parikka (2021), la tecnología en general “configura nuevos ámbitos pragmáticos y epistemológicos” (102).

Como se mencionó anteriormente, estas tensiones abordadas a lo largo del trabajo en el marco del funcionamiento de las redes Facebook y Whatsapp, indican una serie de problemas epistémicos. Por un lado, se trata de recursividad y obstaculización algorítmica para la pluralidad interdialogica en grupos cognitivos relacionados a las Ciencias Sociales y Humanidades que deciden organizarse en Facebook. En otras palabras, se trata de un emplazamiento en el que se traducen las acciones sociales en lenguaje computacional, y éste en nuevas acciones sociales, por lo que se constituye una socialidad técnica al destacar las alteraciones en las interacciones que producen las estructuras codificadas. Así, puede decirse que tanto el contenido como los propósitos de agrupamiento y los intercambios de estos grupos cognitivos son meros datos para reproducir la conectividad (Van Dick 2016).

Y por otro lado, se trata de subsunción de funciones sociopragmáticas de los emojis a criterios centralizados por un grupo selecto de decisores con poder en el mercado de plataformas que, también proponen universalizar los símbolos y decidir el grado de

participación de comunidades de significación. Es necesario remarcar que, desde la óptica de la economía política, una de las formas en la que se presentan las corporaciones es como espacios alternativos y libres de restricciones, cuyo propósito es satisfacer necesidades comunicacionales y creativas de individuos y comunidades. Por ello, se trata de realizar esfuerzos epistémicos con el fin de desentrañar estas formas, cuestiones que permitirán hacer hincapié además en la interdependencia e interoperabilidad de las plataformas (Van Dick 2016), en la cual la producción de emojis es sólo una de las prácticas que se dirigen en éstos sentidos.

En definitiva, estos problemas epistémicos ponen en evidencia que lo que está en juego es la socialidad, al desembocar en la reificación del sentido y la conciencia en el ejercicio de la praxis. O, en otros términos, se performa una estructura reificada en la conciencia con efectos prácticos inmediatos, lo que implica condicionamientos al entendimiento, la aceptación acrítica, y el soslayo de la emergencia de nuevos caminos y horizontes.

No se trata de eliminar espacios digitales ni socavar organizaciones, sino de reflexionar, visibilizar y poner en cuestionamiento aquellos límites y subsunciones al pensamiento que guía las acciones sociales, cuestionamientos que puedan disputar mecanismos hegemónicos de universalización y ordenamiento de relaciones sociales para la valorización del capital. Estas reflexiones destacan la riqueza de la ampliación del diálogo y de núcleos proliferantes en relación al núcleo central, sin la quietud de la mera oposición. Se trata de una tensión sin rechazo, ya que si bien irrumpe con modalidades que intentan alcanzar formas unitivas, permite pensar políticas concretas y revalorar proyectos que expresen una superación dialéctica de la modernización hegemónica. Desde el señalamiento de obstáculos epistémicos proveniente del funcionamiento y lógica de las redes sociales actuales, pueden abrirse condiciones de posibilidad y dar factibilidad de múltiples puntos de partida mediante la identificación de prácticas concretas y descentradas que expresen nuevas síntesis. ¿Por dónde empezar? Por el sujeto.

En términos sistémicos, es un sujeto atravesado por modos de objetivación, cuyo requerimiento de reflexionar sobre las prácticas es desechado por el imperativo de guiar la praxis, lo que desemboca en sujeto reificado. Y, en este sentido, la inconsciencia total es la que amenaza la posibilidad de pensarnos, particularmente nuestros destinos, sentidos y prácticas (Bautista 2014). Es necesario ponderar lo dialéctico como principio general, como principio que guíe el pensamiento para encontrar las formas que ha asumido la razón, con el fin que el pensamiento crítico parta de lo que la modernidad excluye, niega y ordena. Se trata

de un pensar filosófico, crítico y dialéctico que pone en cuestionamiento la universalidad concreta de lo dominante (Ramaglia 2020).

Es así que cobra relevancia el rol del sujeto y la postura subjetiva frente a la reificación, un sujeto entendido como praxis, teoría e historia (Roig 2011). A la preponderancia de la reflexión en la postura del sujeto que planteó Lukacs, se añade el despliegue de miradas subjetivas que permitan prestar atención al trasfondo. Es necesario que estas miradas, por un lado, resquebrajen geoculturalismo, pasados idealizados y dicotomizaciones de la existencia humana. Además, esto consta de asumir que el sujeto es tironeado por intentos de subsumir el caos epistémico al orden y reflexionar sobre las plataformas de redes sociales en términos de condicionamientos y habilitantes en nuestras experiencias de socialidad. Y, por otro lado, la mirada utópica, es decir aquellas ideas reguladoras que permitan transitar el autoconocimiento hacia modos posibles de existencia para permitir abrir condiciones de posibilidad, incluyendo modalidades de interacción entre saberes y comunidades, sin que los niegue, excluya o absorba.

Bibliografía

Arboleda Lérida, Luis. 2018. "Mercantilización, comercialización o privatización? Economía política de la Ciencia para comprender los cambios en la financiación de la actividad científica".

https://www.researchgate.net/publication/339272486_'Mercantilizacion'_ '_comercializacion'_ '_o'_ '_privatizacion'_ '_Economia_Politica_de_la_Ciencia_para_comprender_los_cambios_en_la_financiacion_de_la_actividad_cientifica

Antunes, Ricardo. 2013. "La clase que vive del trabajo. La forma de ser actual de la clase trabajadora". En Los sentidos del trabajo. Ensayos sobre la afirmación y la negación del trabajo.

Barboza Vasquez, Liz. y Rodriguez Murga, Rodrigo. 2022. Relación del lenguaje iconográfico en las redes sociales con la socialización de jóvenes de la Ciudad de Trujillo. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/125596>

- Barrientos Báez, Almudena., Caldevilla Domínguez, David., Yezerska, Lyudmyla. 2022. "Fake News y Posverdad: relación con redes sociales y fiabilidad. Fonseca Journal of Communication". <https://revistas-fonseca.com/index.php/2172-9077/article/view/226/217>
- Basu, Tanya. 2021. La mujer que decidirá qué emojis usaremos. Los humanos y la tecnología. MIT Technology Review. <https://www.technologyreview.com/2021/05/11/1024802/jennifer-daniel-unicode-the-woman-who-will-decide-emoji/>
- Bautista, Juan Jose. 2014. ¿Qué significa pensar desde América Latina? Introducción a la pregunta, en: ¿Qué significa pensar desde América Latina? Hacia una racionalidad transmoderna y postoccidental, Madrid, Akal.
- Beltrán, Luis Ramiro. 2005. "La Comunicación Para El Desarrollo En Latinoamérica: Un Recuento De Medio Siglo". Texto presentado en el III Congreso Panamericano de la Comunicación, realizado en Buenos Aires del 12 al 16 de julio de 2005. Publicado con autorización del autor, por petición de Jorge Ignacio Sánchez Ortega, presidente de la Revista Anagramas - Rumbos y sentidos de la comunicación. Disponible en: <https://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/160310.pdf>
- Beltrán, Luis Romero. 2007. "Adiós a Aristóteles. La comunicación horizontal", Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación (7), pp. 12-36.
- Beltrán Rlaño, Daniel Ernesto. 2021. "Redes sociales virtuales: la interacción comunicativa humana devenida en técnica". http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0122-63392021000200244&script=sci_arttext
- Boczkowsky, Pablo. (2018). La "postverdad" (las noticias falsas y el futuro del periodismo), Rev. Anfibia, Univ. Nac. de Gral. San Martín, Bs.Aires, versión en Internet
- Boden, Margaret. 2017. Inteligencia artificial. Turner Noema.
- Bromwich, Jonah Engel. 2015. La travesía de un emoji, desde su creación hasta el teléfono celular. <https://www.nytimes.com/2015/10/21/universal/es/la-travesia-de-un-emoji-desde-su-creacion-hasta-el-telefono-celular.html>
- Bulnes, Paola Carolina y Pineda, Arnoldo. 2018. "Thomas Kuhn y las Ciencias Sociales latinoamericanas. Apuntes para el debate". Hegemonia. Brasília, número 23, Janeiro a Junho de 2018, pp.211-228. <https://revistahegemonia.emnuvens.com.br/hegemonia/article/view/235>

- Calero Vaquera, María Luisa. 2014. "El discurso del WhatsApp: entre el Messenger y el SMS". *Oralia*, 17, 85-114.
- Cantamutto, Lucía y Delfa, Cristina Vela. 2017. Interpretación de emojis en interacciones digitales en español. *Lenguas Modernas* 54 (Segundo Semestre 2019), 29 - 47 Universidad de Chile. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/141313/CONICET_Digital_Nro.973_7be4a-40d6-48d8-b871-943452612369_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Casalino, Ivana., Ingunza, María Ximena, Jiménez, Andrea, Véliz, Milán. y Yap, Lucía Eiken. 2017. Significado y uso de los emojis de WhatsApp dentro de situaciones comunicativas interculturales. En Universidad de Lima, Facultad de Comunicación (Ed.), *Concurso de Investigación en Comunicación: Trabajos ganadores*. 10ma. Edición (pp. 47-69). <http://repositorio.ulima.edu.pe/handle/ulima/6091>
- Cevallos Sevilla, Mayra Estefanía. 2023. "La pragmática de los emojis en la Comunicación Digital". <https://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/38056/1/BJCS-CS-690.pdf>
- Costa, Flavia. 2021. *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Penguin Random House. Grupo Editorial.
- Danesi, Cecilia. 2022. *El imperio de los algoritmos. IA inclusiva, ética y al servicio de la humanidad*. Editorial Galerna.
- Dürscheid, Christa. 2021. "Los emojis están en todas partes. Cómo los emojis conquistan nuevos contextos". En: Haralambous, Yannis . *Grafemia en el siglo XXI: /gʁafematik/*: Brest, 17 al 19 de junio de 2020, Actas Parte I. Brest: Fluxus Editions, 501-512. <https://www.zora.uzh.ch/id/eprint/201475/>
- Echeto, Silvia. s.f. "Teorías de la comunicación en América del Sur: historia, actualización y prospectivas." En Portal Comunicación.com. Recuperado a partir de http://portalcomunicacion.com/lecciones_det.asp?lng=esp&id=44
- Echeto, Silvia y Browne Sartori, Rodrigo. 2007. "La comunicación en el debate sobre la diferencia y la diversidad cultural". En: *Antropofagias las disciplinas de la comunicación*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 25-38.
- Follari, Roberto. 2000. *Sobre la inexistencia de paradigmas en las ciencias sociales*, en Follari, R: *Epistemología y sociedad: acerca del debate contemporáneo*, Rosario, Homo Sapiens.

- Follari, Roberto. 2019. "Una pluralidad sin síntesis", en Boaventura de Sousa Santos: de la dispersión al orden en la ecología de saberes, Utopía y praxis 86, Maracaibo.
- Frenkel, Sheera. y Kang, Cecilia. 2021. Manipulados. La batalla de Facebook por la dominación mundial. DEBATE.
- García Canclini, Nestor. 1995. "El consumo sirve para pensar", en Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización, México, Grijalbo, pp. 41-55.
- Garrison, A.nthony, Remley, Dirk, Thomas, Patrick, y Wierszewski, Emily. 2011. "Conventional Faces: Emoticons in Instant Messaging Discourse. Computers and Composition". 28(2), 112-125. doi:10.1016/j.compcom.2011.04.001
- Gendler, Martín Ariel. 2018. "Gubernamentalidad algorítmica, redessociales y neutralidad de la red. Una relación necesaria". Avatares N° 15.
- Gómez-Barrera, Juan Camilo. 2021. "¿Cómo estudiar Facebook? El contagio emocional y las formaciones discursivas". Revista Hipertextos, 9 (15), 83-99. DOI: <https://doi.org/10.24215/23143924e029>
- Gurevich, Ariel. 2016. "El tiempo todo en Facebook". Aposta. Revista de Ciencias Sociales, núm. 69. <https://www.redalyc.org/journal/4959/495952431008/html/>
- Kavanagh, Barry. 2010. "A Cross-Cultural Analysis of Japanese and English Non-Verbal Online Communication: The Use of Emoticons in Weblogs". Intercultural Communication Studies, 19(3), 65-80.
- Kimura Thollander, Phillipe. y Kumar, Neha. 2019. "Examinando el lenguaje "global" de los emojis: diseño para la representación cultural". <https://dl.acm.org/doi/abs/10.1145/3290605.3300725>
- Kuhn, Thomas. 1980. La estructura de las revoluciones científicas, México, F.C.E. cap. 10 ("Las revoluciones como cambios del concepto del mundo")
- Latour, Bruno. 2021. Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red. Editorial Manantial
- López, Silvia y Guzmán, Nataly. 2008. "Reificación". Revista Realidad 115. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6521020>
- López Rodríguez, Clara Inés. 2023. Localización para lingüistas y traductores. Editorial Comares

- Louredo Casado, Sara. 2018. "La protección de los emojis mediante derechos de propiedad intelectual". <https://revistas.innovacionumh.es/index.php/lexmercatoria/article/view/559/910>
- Martínez, Willennys. 2022. "Significado de los emoticonos de WhatsApp: ¿qué significa cada emoji?". <https://www.mundodeportivo.com/urbantecno/aplicaciones/significado-de-los-emoticonos-y-emojis-de-whatsapp>
- Maset, Josep Playa. 2016. "Emojis, un nuevo lenguaje universal". <https://www.lavanguardia.com/cultura/20161128/412212518843/emojis-lenguaje-universal-estudio-upf.html>
- Monasterio Astobiza, Anibal. 2017. "Ética algorítmica: implicaciones éticas de una sociedad cada vez más gobernada por algoritmos."
- Parikka, Jussi. 2021. "Una geología de los medios." Caja Negra Editora. Futuros Próximos.
- Perpetuo, Leonardo. 2021. "Comunidades epistémicas en Facebook: una aproximación a los fundamentos epistemológicos". XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://cdsa.aacademica.org/000-074/125>
- Quijano, Anibal. 2019. "Eurocentrismo y perspectivas epistémicas". Debates en Sociología N° 49. pp. 181-196 ISSN 0254-9220
- Ramaglia, Dante. 2020. "Reflexiones en torno al pensamiento latinoamericano y sus motivos fundamentales". En: Dante Ramaglia y Ronie Aleksandro Teles da Silveira (org.), Miradas filosóficas sobre América Latina, Porto Alegre, Editora Fi.
- Ritzer, George. 1997. Teoría Sociológica Contemporánea. Tercera Edición. Cultura Libre. México
- Roig, Arturo. 2011. "La filosofía en nuestra América y el problema del sujeto del filosofar", en: Rostro y filosofía de nuestra América, Buenos Aires, Una Ventana, 2011, pp. 235-246.
- Roitman Rosenmann, Marcos. 2008. Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana. Clacso Libros. Colección Campus Virtual.
- Sadin Eric. 2021. La siliconización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital. Caja Negra.
- Sampietro, Agnese. 2016. "Emoticonos y emojis. Análisis de su historia, difusión y uso en la comunicación digital actual". <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=83775>
- Srcnicek, Nick. 2021. Capitalismo de plataformas. Caja Negra.

- Stockton, Nick. 2015. Emoji - trendy slang or a whole new language? Wired. Recuperado de <http://www.wired.com/2015/06/emojitrendy-slang-whole-newlanguage/>
- Szlechter, Diego Fabián y Zangaro, Marcela Beatriz. 2020. "Big data y people analytics: intimidad y emociones en la gestión de los recursos humanos". *Innovar*, 30(78), 75-87. <https://doi.org/10.15446/innovar.v30n78.90306>.
- Toledo-Nickels, Ulises. 2008. "El Esquema metateórico de Ritzer desde la metodología de los programas de investigación". *Cinta de moebio*, (33), 204-218. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2008000300004>
- Tossell, Chad; Kortum, Philippe; Shepard, Clayton; Barg-Walkow, Laura; Rahmati, Ahmad, y Zhong, Lin. 2012. "A longitudinal study of emoticon use in text messaging from smartphones". *Computers in Human Behavior*, 28(2), 659-663. doi:10.1016/j.chb.2011.11.012
- Unicode (s.f.) Directrices para enviar propuestas de emojis Unicode. Unicode.org. https://unicode.org/emoji/proposals.html#selection_factors
- Valencia-Orrego, Marisol. 2023. "Análisis sobre la reificación en el pensamiento de Marx y Lukács". *Revista Eleuthera*, 25(1), 185-201. <http://doi.org/10.17151/eleu.2023.25.1.10>
- Van Dick, José. 2016. *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Grupo editorial Siglo veintiuno.
- Vivas, Fredi. 2021. *¿Cómo piensan las máquinas? Inteligencia artificial para humanos*. Ed Galerna.
- Wallerstein Immanuel. 1996. *Abrir las Ciencias Sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales*. Siglo XXI editores
- Wallerstein Immanuel (2004): *Las incertidumbres del saber* Gedisa Editorial
- Zuboff, Shoshana. 2019. *La era del capitalismo de vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Paidó
- Xie, Fang; Tan, Jun y Shi, Qin. 2023. "Emoji: procesos semióticos, comunicativos y culturales". <https://revistas.uned.es/index.php/Tendencias/article/view/37976/27908>